

Por Alberto Omar Walls

- ¿Qué es lo que más le gusta de la vida?

- De la vida lo más que gusta son los amigos y el afecto, casi lo reduciría a eso, porque para mí esas dos cosas son las que envuelven todo lo demás, las relaciones e incluso el trabajo. El trabajo a veces lo hago, digamos... por una especie de dinámica de afectiva, por una especie de motor que me hace... quiero decir que no tengo la sensación de trabajar porque estoy más relacionado con el trabajo más por el afecto y por el amor y por el cariño que hago, que... con el trabajo que... a lo mejor por una necesidad de comer o por la necesidad de cumplir, o de llenar un espacio, una hora. Digo la amistad y el amor porque creo que son las razón casi de la vida, si es que hubiera razón, no es que tampoco me preocupa si hay una razón o explicar el sentido de las cosas, pero sí entiendo que se vive, se madura, y que vas aprendiendo a seleccionar a lo largo del tiempo y te vas dando cuenta qué es lo realmente importante y qué es lo secundario. Ciertas pasiones que creías de más joven que eran importantes, no lo son y otras que sí creía que eran importantes, lo son más. En ese sentido yo creo que en esta época donde hay... los que vinimos de otra generación creíamos que era posible cierta utopía, cierto cambio, cierta igualdad, cierto sentido de la justicia, de la solidaridad... Vemos cómo en los años 90 por el sumidero se han ido muchas de esas ideas y, además, estamos rodeados de un mundo donde somos pulpos en un garaje,ⁱ yo por lo menos me siento a veces... Porque no encuentro valores en los que agarrarme. Yo sí me agarro a los míos, pero digo en el contexto en el que

vivo, sobre todo me preocupa mucho la gente joven, la gente que vota al PP, o que vota a otro partido, y digo lo de *partido* como ejemplo, no es que yo quiera politizar la charla, sino porque votan inconscientemente, no saben realmente lo que están haciendo, si no porque es oposición... Tal vez porque no han tenido valores. Curiosamente, esos jóvenes, son hijos de nuestra generación, y es nuestra generación la que los ha criado así, y la gente que tienen de muestra ahora son sus padres, y yo en ese sentido me considero triste, porque como profesor de esa generación durante muchos años he visto cómo ha evolucionado. Recuerdo a los alumnos de los 70, y principios de los 80, de una universidad muy comprometida con la realidad, pero la universidad de hoy es una fábrica de títulos más que otra cosa y el estudiante está desmovilizado, e incluso al estudiante le digo que porqué no es rebelde y se ha perdido ese sentido de la rebeldía cuando la connotación de juventud es igual a rebeldía, pero no me refiero a una rebeldía estéril sino a una rebeldía de confrontación, de entendimiento, de... Son cuando se lanzan al mundo, cuando se contrastan con los adultos, cuando intentan incluso plantear sus propios valores. No planteo yo una crítica hacia ellos, yo creo que son víctimas más que otra cosa, sin duda, de un sistema, de una educación y tal vez nosotros mismos... los hemos educado así, porque queríamos educarlos de una manera diferente a como nos educaron a nosotros y... Pero curiosamente los hemos drogado con televisión desde muy pequeños, por un lado, y, por otro lado, creo que los hemos desmovilizado a nivel de lo que son los valores y las ideas. En ese sentido sigo reivindicando ese cierto sentido utópico de las cosas, porque no creo que pueda existir vida sin utopía. Nadie, ningún ser humano, ¡se trata del el sueño!, cada día lo tengo más claro, y ahora que estoy trabajando un libro sobre Buñuel y que leo tanto surrealismo, todavía lo tengo más claro, no se puede vivir sin soñar y no me refiero al sueño de la noche sino al sueño de la vigilia sobre todo y en ese sentido, cada año que cumples, yo ahora tengo 51, me

siento más poético, por decirlo de alguna manera, o sea, no sé si más ingenuo, pero más poético sí, más sensible, más con ganas de dar amor a todo el mundo porque creo que nos vamos a ir, nos vamos a morir, y a mí me gusta mucho la idea de los renacentistas de que en este mundo lo que hay que dejar es un buen recuerdo, pero no dejarlo en plan monumento funerario o ciudad que tu fundas, sino en el sentido de dejar... Y tampoco en el cristiano de la buena obra, sino en el sentido de la solidaridad, nuestra generación fue criada en eso y yo no puedo prescindir de eso, o sea... a mí incluso a veces me desnorta.

- Goethe decía que a la vida hay que darle lo que la vida nos exige ¿usted cree que esas exigencias se renuevan? ¿Qué posibilidad hay de acceder a esa renovación permanente?

- Sí, renovarse o morir. Yo creo mucho en la coherencia personal, creo muchísimo... Y, sobre todo, en la ética personal, yo cada día tengo más claro que las personas no valen por lo que hagan sino por cuál es su posición moral ante lo que hagan, eso verdaderamente lo importante. En esta época en la que vivimos que está llena de simulacros, de interactividades extrañas, virtualidades, de llenar de sentimientos la realidad, cosa que curiosamente se nos pretende vender como una época profundamente comprometida con la realidad, pero lo que se está fabricando es una realidad paralela, virtual, yo creo que más que nunca haría falta retomar otras cosas... Yo tuve una idea muy clara, y se la repito mucho a los alumnos, yo creo que los valores que se han perdido no estén enterrados, quiero decir, no significa que estén enterrados o deban enterrarse, sino que ¡deben recuperarse!, creo que la historia es una maestra, es una buena maestra, sobre todo para hacer lo que no se debe hacer, no para hacer lo que se debe hacer sino lo que no se debe hacer, especialmente... Y la historia reciente... generacionalmente incluso puede haber un poco de fraude, una serie de generaciones que venían del franquismo se habían planteado que la realidad podía ser diferente, podía ser diferente en un tipo de sociedad

donde las reglas del juego fueran diferentes, distintas, donde las relaciones por lo tanto también lo fueran. Evidentemente el modelo de democracia que tenemos ha compensado algunas de esas esperanzas y ha frustrado otras, y sobre todo nos ha alienado un poco en esa especie de pasividad cuatrianual del voto, pero sin que realmente el ciudadano luego tenga un hilo umbilical real con la gestión y con el voto que es lo que significó. Eso crea desazón y crea también una cierta impotencia porque no sabemos qué es lo que se busca, qué es lo que se pretende. A mí personalmente, lo más que me preocupa de los últimos 20 años, desde que tenemos democracia es el deterioro de Canarias, es tanto el deterioro físico como el deterioro moral, los dos deterioros, sinceramente, hablo con el corazón en la mano, y lo más, lo más que me preocupa, yo anoche estaba histérico, de lo que iba a ocurrir en un municipio, en La Laguna, preocupaba mucho menos, también, otros tipos de votación, pero esa especialmente, porque como lagunero, como persona que vive aquí, que... he visto en esos 20 años el deterioro real de una pérdida, de una pérdida cuya sustitución no tiene ni la mínima calidad, en tanto en cuanto, evidentemente, también como hombre de arte, como hombre que cree en la modernidad, no en la postmodernidad, pero sí en la modernidad, lógicamente abogo y defendiendo todo lo que sean los trabajos, las aportaciones de la modernidad, pero el diálogo con el pasado falla, no existe un diálogo con la historia y no ha existido un diálogo sostenido, incluso ahora que se habla de política sostenida con relación al medio, en relación con las tradiciones, o en relación a las ciudades, o en relación a los modos de vida. Cuando se plantea que La Laguna se quiere estructurar en una ciudad con 100.000 habitantes más, es como para coger la maleta e irse, irse a vivir a otro lugar, cuando precisamente La Laguna como ciudad a escala humana, como ciudad que tiene una relación entre los ciudadanos casi a nivel de pueblo y eso supone calidad de vida, muy evidente, muy difícil de encontrar en muchos lugares, ese tipo de relación social por un lado,

cosa que ya en Canarias ya no... estamos en la época de las puertas abiertas y con las llaves por fuera, pero sí estamos en cierta manera siempre, se ha hablado, no sé si legendariamente, de nuestro carácter dulce y amable y acogedor, entonces eso es realmente lo que me preocupa muchísimo y por eso las elecciones, yo que nunca he militado en ningún partido político, ni me ha interesado en ese sentido nunca la política. No me interesa la política porque me parece un juego en el que hay que ceder, quiero decir, las coherencias no valen, no valen sino las posturas coyunturales, y yo las coyunturas no me interesan, me interesan como te decía antes, la coherencia ética, y tú ves en un partido que de repente el candidato tiene que hacer esto y se lo tienen que tragar los demás, entonces claro, se sufre mucho, y es horrible, y entonces mi espíritu también. Yo tengo un cierto espíritu anarquista, de corazón, culturalmente hablando, formado en los años 70, recuerdo, sobre todo en un viaje a Masca que leí un libro de Propot que es *La conquista del pan*. En ese libro un príncipe ruso que curiosamente es del siglo XIX, escribe un libro sobre los pobres y que es uno de los manuales del anarquismo, en aquel barranco de Masca, leyendo aquel libro fue como si de repente a mí, cuando... recién acabada la carrera con 21, 22 años, se me abrió la cabeza y me dije ¡Dios mío, pero qué injusto es el mundo en pleno franquismo!... y es cuando yo me abrí al mundo o sea cuando realmente... Yo, en ese sentido nunca fui comunista, pese a que tenía muchos amigos, ni con las células y con estas cosas, sino que al contrario como fui un gran anarco o inconformista... En los 70 fui un gran lector, me interesó y me lo leí todo, todo lo que pude, todo lo que cayó en mis manos, de Bakunin hasta de los demás, porque creí que el verdadero estado del ser humano era el *no poder*, lo sigo creyendo pero ya lo creo a *sotto voce*, ya no lo creo a voz alta, porque lo sigo creyendo para no suicidarme ideológicamente, para seguir teniendo un agarre... además creía realmente en esa posibilidad. También creo que el ser humano es malo por definición y es ruín, y en ese sentido es muy difícil la situación de anarquismo en

una idea de igualdad. Hoy cuando ves que todo esto... lo planteas en clase, porque yo creo que es muy importante recordarle a los alumnos que hubo un estado de dictadura, ellos, que lógicamente son hijos de la democracia y de la televisión, es la doble definición que se les puede dar, a las generaciones que han nacido, además, después del 75 y que yo me congratulo muchísimo que sean hijos de la democracia, pero no deben olvidar lo anterior porque a veces siempre se está a punto de perder el criterio de las libertades. Hace poco me eligieron como padrino de la nueva orla de este año, de la promoción y yo les rogaba que el único clavo ardiente que deben agarrarse toda su vida, hasta su muerte, es la libertad, que esa es la razón de la vida y que eso no se debe perder jamás, incluso ciertos valores de la libertad que tenemos pero que son realmente extraordinarios con respecto a lo que conocimos como jóvenes.

- ¿Hay algún poema en sus recuerdos?

- Sí, siempre hay uno, siempre está [Táctica y estrategia de Benedetti](#), no sé porqué. Es un poema... ¿Sabes por qué?, es un poema que plantea el acercamiento a las personas, es un poema que plantea... yo soy muy pasionario, yo soy muy muy... tanto en la cama como en mis actos, soy una persona muy volcánica, muy... incluso me quemo a veces, y me hace sufrir eso, mucho, me hace sufrir y no sé... o sea, soy consciente de que me hace sufrir, pero es que no podría ya ser de otra manera, no puedo abordar ni un trabajo, hasta tener una corrección de exámenes sin pasión, o sea, si no... Si no me dejo dormir, no entiendo nada en el que no se pueda abordar sin pasión, cualquier cosa, yo por eso cuando entro en clase me produce una verdadera transformación de [doctor Jekyll y mister Hyde](#) de la personalidad. Puedo estar muy mal, muy mal, pero en clase hay algo milagroso, se cierra la puerta y ya soy mister Hyde, yo en ese momento soy la persona más maravillosa del mundo, más entregada al mundo, más vocacional, más misionera, o sea, una cosa que... el que me ve, dice pero Dios mío, el que me mire por una

mirilla... Yo mismo me asombro, me asombro, se lo digo a los alumnos qué magia dar clase, por eso considero que es un placer. Ese poema también es un poema de los que defiende las ideas en mi vida, del acercamiento del amor, de las relaciones, y sobre todo la dificultad de la comunicación. Para mí siempre es un trabe, siempre lo ha sido, en el nivel afectivo, por ejemplo, cuando me gustaba alguien ¿cómo decírselo, cómo decírselo sin agredirle?, ¿cómo decírselo sin espantarlo?, ¿cómo decírselo para que las palabras fueran las que yo sentía, las que yo pensaba?... Porque es algo terrible, el pensamiento nunca es la palabra, la palabra traiciona al pensamiento generalmente y la palabra en ese sentido es limitada, por eso siempre he defendido el que me gustaría que llegara el día este ahora de que se habla de que podamos escribir en el ordenador con la palabra, quiero decir que yo al igual que te estoy hablando ahora tal vez mis pensamientos son más puros ahora que si yo te los escribiera. Sin duda, y que yo pudiera hablar con el ordenador y yo redactarle al ordenador, y yo decirle lo que yo quiero para que no haya pérdidas entre mi cerebro y mis labios y luego la mano, el paso... eso a la mano es dramático, y es frustrante, porque es terrible y forma parte de la impotencia humana. O tal vez que unos somos más torpes que otros y se produce eso y otros tienen más habilidad en ese momento. Benedetti me estremece porque creo que es de los poetas que no elucubra, creo que es de los poetas que está siempre tocando a ojo, y eso me parece muy importante...

- ¿Qué le dice un personaje de ficción como Segismundo en *La vida es sueño*, hoy día claro?

- La vida es sueño y los sueños, sueños son...

- Lo comunico con lo otro, con la otra pregunta, Segismundo o el mito platónico de la caverna ¿sería ese uno de los primeros films que se proyectaron?

- Sin duda, la gran belleza, pienso yo, del mito de la caverna es esa posibilidad de relacionar la creación con el sueño pero con el sueño de la vigilia que hablábamos antes. En Platón, por ejemplo, cuando él imagina que una serie de personas que están mirando

sobre un lugar y detrás de una hoguera pasan unos sujetos que se proyectan enfrente de esas personas, no está sino hablándonos de la mente, de las imágenes que pasan por nuestra mente. Lo único es que el hombre fuera capaz de convertir esas imágenes en materia, y tardó 25 siglos en lograrlo, pese a que hubo muchos intentos en la pintura era un locu, una la manera, y así lograron los renacentista de hacerlo, al fin y al cabo se está hablando de realidades y de ficciones y se está hablando también de realidades paralelas. Segismundo no pensó que era un moderno, yo pienso que era un moderno muy grande, un moderno y no sé como los surrealistas no conocieron a Calderón, pero me da la impresión de que no, porque... ellos, en la tradición histórica, solamente reivindicaron del Romanticismo en adelante por lo general... Tal vez por... pero me parece un moderno absoluto, y lo que yo recuerdo de la obra de mis tiempos juveniles de leer la literatura y de verla en teatro y de... bueno, en cine no se adaptó una, ¿o sí, *El príncipe encadenado*? Hay una película, [El príncipe encadenado](#), que es una versión de *La vida es sueño*, con Javier Escrivá, me parece que era esa idea porque era el príncipe aquel que reclusión en un lugar...

- Exacto, porque los hados le habían dicho al padres al nacer que sería muy cruel, que les quitaría el reino, que los mataría y entonces lo meten en una caverna.

- Esta historia mitológica me recuerda a la de Danae. A Danae, la madre la esconde por otra razón, porque su hijo era el que mataría a su padre y cuando Zeus convierte en lluvia de oro esa historia tan bella y penetra a través de la torre y posee a Danae... pero yo creo que Segismundo como metáfora es una idea absolutamente moderna, muy del siglo XX, esa premonición del sueño, y esa premonición de las realidades paralelas. Yo creo totalmente que el sueño es tan real como que tú y yo estamos aquí ahora, incluso la sociedad que es muy grosera por lo general, por los mensajes materialistas que envía, nos quiere desprender de esa idea. Decía alguien, no me acuerdo quien, fue un

psicólogo que leí en un momento, de que sin sueños no viviríamos, estoy convencido, estoy convencido, pero moriríamos físicamente, no solamente mental o espiritualmente, ¡moriríamos físicamente! El sueño forma parte incluso de la necesidad humana de la huída, la huída es la única respuesta a la desazón, suele ser la huída, la huída muchas veces mental, el viaje... Los aventureros ya no pueden existir, ya no hay zonas del mundo que se puedan descubrir, entonces tienen que ser aventuras mentales... Incluso hoy día se organizan viajes de simulacro, bajar por el río Colorado, irse de excursión por el Sáhara, pero sólo son aventuras virtuales, aventuras que buscan excitaciones externas, yo pienso que en ese sentido, y me gusta mucho que me hayas traído eso a colación, el sistema de Segismundo es totalmente coetáneo, si nos desprendiéramos de toda la parafernalia del Barroco, quiero decir del teatro de Calderón o de la parafernalia del Barroco que tal vez hoy, no es que a mí no me interese, me parece apasionante, sino que tal vez hoy pueda a nivel estético quedar un poco más obsoleto, tal vez, no lo sé..., sin duda deberían ser mensajes recuperados, pero eso..., y volvemos a colación de lo que hablábamos antes de cómo la historia es una maestra y de cómo tal vez todo esté dicho, tal vez todo esté escrito, pues antes que nosotros ha habido miles de hombres que también se han planteado los mismos problemas y que también han tenido que reflexionar y han pensado en la utopía y han pensado en la isla desierta y han pensado en ser robinsones aunque sea dentro de su propia ciudad... Tal vez la historia sea cíclica y no hagamos sino volver sobre lo mismo.

- ¿Alguna vez ha perdido la cabeza? Supongo que sí, pero me refiero a la cabeza, miles de veces...

- La cabeza, te refieres a la cabeza...

- Sí, a la cabeza auténtica, la personal, la íntima, ¿alguna vez se ha vuelto loco por algo?

- ¡Por amor, solamente por amor!, ¡yo no quiero enamorarme más nunca!, aunque no es que no quiera... Sí quiero, pero no quiero, no sé cómo decírtelo, quiero

pero es que no quiero, o quiero porque no puedo o puedo porque no quiero... No lo sé, tal vez hay que defenderse de alguna manera porque además es una contradicción, quiero decir, me estoy contradiciendo, si yo apuesto por esta idea del amor pero claro el problema es que... ¿Hasta qué punto la idea que tenemos del amor que hemos vivido, que yo tengo, que Fernando Martín tiene, es literaria, quiero decir, es cultural, es heredada, es aprendida? Mira tú, ni a ti y a mí, nadie nos enseñó primero, no solamente cómo era la sexualidad ni cómo eran los sentimientos, tuvimos que montármolo, digamos que creármolo, primero nos enteramos de la sexualidad por los amigos, nos enteramos de un beso por el cine, nos enteramos de las historias pasionales por la literatura y empezamos a crecer y empezamos a crecer y de repente nos tuvimos que enfrentar al primer amor solos por decirlo de alguna manera, sin bibliografía, sin notas a pie de página, sin datos y entonces ¿cómo fuimos? Yo he ido literariamente a mi historia de amor, quiero decir, cuando lo digo, lo digo con la boca llena, no me arrepiento por supuesto, pero sí he sufrido mucho, he sufrido mucho porque tal vez, la historias de amor... uno no cree que empiecen y se acaben, yo hoy creo que empiezan y se acaban, lo único es que tal vez si los seres humanos tenemos la habilidad suficiente no se acaban sino que se transforman en otra cosa, en otra cosa que sea positiva, por ejemplo en una gran amistad, que es una forma de amor, o por ejemplo otra forma de amor, donde la dependencia, donde los celos, donde digamos los enemigos del amor que siempre nos rondan estén continuamente alterando y atentando contra ese principio. Yo creo que donde realmente me he vuelto loco ha sido en eso, sobre todo en mi última experiencia que es en la que me he dejado quemar... que terminó a principios de los 90. Mi época personal más crítica como ser humano han sido los años 90; yo, en los años 90, he vuelto a mis cuarteles de invierno, me he encerrado en mí mismo, absolutamente, contradiciendo también mi personalidad, porque soy una persona expansiva aunque también me gusta la intimidad, pero soy una persona

comunicativa, creo... Más o menos metido siempre en cuarenta cosas, entonces me he metido en mí mismo, me he dedicado al trabajo, no tenga relaciones casi de ningún tipo, en estos tantos años ¡de ningún tipo!, lo sexual ni nada... Tal vez porque necesite tiempo, y estoy saliendo de esa especie de reflexión de por qué se rompe algo y por qué de repente tú sufres tanto. Yo creo que ese estado de locura... pues es un estado de locura, ¡yo creo que el amor es un estado de locura! y la única diferencia es que no la tratan los psiquiatras y no vas al manicomio, pero es un estado de locura, porque el ser humano se altera totalmente... Esa sensación en la barriga, esa sensación de que ves una matrícula, esa sensación de que suena el teléfono, no se puede resistir, es maravillosa, ¡cuidado! y yo la anhelo también y soy un ser humano, por supuesto, y quiero morir amando, pero desde luego con ese modelo de pareja, de amor o ¡de amor tal que!... ese amor único que decía Deis de Roucheman... es el libro de amor de occidente, es un amor cortés, más o menos inventado en el siglo XII... y dice uno, ¿y los ciudadanos anteriores al siglo XII no amaban? Sí que amaban, pero a lo mejor amaban de otra manera donde no tenían esos niveles de dependencia, ni esas mezquindades pequeñas... que tú sabes que el día a día erosiona la relación, eso... Me dijiste, dejaste tirado, no me llamaste, me miraste, no me miraste... ¡esas sutilezas!, porque en el fondo las historias de amor no se destruyen por nada importante casi nunca, sino por las sutilezas, por las cosas más nimias y, claro, eso significa tal vez que el edificio del amor es un edificio difícil de construir y sobre todo, tal vez, porque nuestra cultura es una cultura de los celos y yo creo que ahí el... ¿Y los odios?, ¿pero qué es eso que siento aquí que me reconcome? Y entonces yo me pregunto, me objetivizo, ¿por qué me reconcomo? yo no quiero que me reconcoma, considero que los celos son reaccionarios y yo me pregunto, ¿qué puede haber de reaccionarismo en los sentimientos? Entonces tú le das la vuelta y dices, ¿cómo puede haber reaccionarismo en los sentimientos? Yo lo siento puramente así, pero por un afán de

posesión....

- ¿Obstruye a ese objetivo?... ¿Obstruye algo o es un intermediario demasiado sutil, la inteligencia, la cultura, todo este juego de defensas que en un momento determinado...?

- Yo nunca me he relacionado con gente que tenga mi nivel cultural, nunca, nunca, absolutamente nunca, y es algo curioso, nunca..., o sea, yo nunca he tenido una relación con nadie de mi trabajo, de la universidad en este caso, nunca, siempre he tenido relación con gente que nada tiene que ver con el contexto... Y te lo juro que ha sido una cosa que si lo miro ahora, ha surgido así, quiero decir, no ha sido planificado, porque tú no planificas de quién te enamoras, o quién te gusta o quién no te gusta, eso lo no planificas, eso está en la vida, está en las cosas y curiosamente siempre he tenido relaciones con gente que ¡nada que ver con mi trabajo!, al contrario lo más distante y opuesto de mi trabajo. Eso crea problemas, claro que los crea, los crea, y soy consciente de ello por algún tipo de... por alguna experiencia ha creado problemas de desfase, pero no por el problema de que yo soy más culto que tú, o boberías de estas que yo las tengo claras, sino por problemas que atañen a la propia conversación, al compartir sueños, pasiones, al compartir ilusiones, al compartir inquietudes, el que tú veas un tal en un periódico y tú digas ¡ay mira!, o sea que te sale instintivamente un comentario que no puedes compartir, y que casi te tienes que masturbar solito la mente y tragártelo tú solo.

- El *pígmalión* se acaba quedando solo alguna vez.

- Sí, sí.

- Por simplificar un poco.

- Sí, sí, siempre queda solo.

- Defíneme el gusto por el cine, en tres palabras.

- ¿El gusto por el cine? El gusto por el cine es..., bueno yo creo que el gusto por el cine es la recurrencia más poética y hermosa que el hombre ha creado para acceder al sueño.

- ¿Jaime de Andrade o Ascona?

- Ascona, toda la vida, Ascona, toda la vida.

- El amor en el cine, ¿cree que el amor en el marco del cine es más sugerente o poderoso que en la realidad?

- El amor en el cine es profundamente represivo, yo creo que el amor en el cine es uno de los engaños mayores del siglo XX, primero los besos en dos o tres segundos, los besos sin lengua. Uno no puede comprender los besos en los que la boca no se abra, o sea porque si no hay beso, entiendo yo, ¡y yo reivindico por supuesto el beso, el beso en general! y luego sobre todo porque el amor es represivo, como también para mí de pequeño era represiva la comida en el cine. O sea, nunca se comían nada en el plato... Yo me decía, Dios mío y uno con hambre en la butaca ¿pero por qué no se lo comen? El amor también me parece represivo en el cine, ¿por qué?, porque mucha gente ama como en cine, como en las canciones. Yo recuerdo a una persona que le ponía a otra para ligársela un disco de Rocío Jurado, o sea, en un coche, furtivamente, tenía una cinta y sonaba porque la tenía elegida previamente esa canción y claro le estaba diciendo el mensaje a través de la canción, pero todos sabemos que las canciones, generalmente, lo que las canciones cuentan no son realidad, quiero decir, son muy extremistas, en plan novela barata, el culebrón... No parecen real y nosotros, tal vez como nuestras generaciones se tuvieron que formar con esa idea del amor en el cine y la literatura, por eso digo que el amor en el cine me parece represivo porque aparte de amor en el cine es como... es la pornografía, para mí la pornografía es la actividad más represiva... pese a que soy profundamente erotómano pero antipornográfico, sí que me parece el colmo de la represión la pornografía. La pornografía es el deseo sublimado e inalcanzable. La pornografía es como una especie de muralla imposible de saltar y sobre todo me parece el cine de terror más puro que hay, porque es monstruoso. Quiero decir... la pornografía en el cine, lo que pasa es que la pornografía en el cine casi ha desaparecido, una sala X en ciudades, pero la pornografía se creó para el cine antes que para el vídeo y la gente debe entender que nos estamos

refiriendo a la imagen en ese tamaño, ver un pene, por ejemplo, o un pubis, o un seno, o un beso, a esa amplificación es realmente pornográfico, quiero decir, es terrorífico, porque se exagera la escala, el canon, la proporción, y porque aquello es inhumano, queda en otro lugar y sobre todo los puntos de vista son tan imposibles cuando las cámaras se colocan debajo de los pubis, en las piernas, y crean expectativas de miradas que en realidad no son así... quiero decir, el sexo no es así como se representa, y entonces eso crea evidentemente en nosotros muchos sueños, sueños que pueden terminar en una masturbación, o pueden terminar en el deseo reprimido. También creo que el cine en ese sentido no nos ha liberado mucho, no ha contribuido mucho a esa liberación, hablando del cine en general. Sobre todo me estoy refiriendo al modelo americano que es en ese sentido el más represivo, las dobles camas de matrimonio, cosa absurda, el beso de tres segundos, como decía antes, la no existencia de las llamadas desviaciones sexuales... nunca en las películas, desde las relaciones interraciales como las de los homosexuales, o las relaciones de todo tipo que no fueran las canónicas, quiero decir que incluso las no matrimoniales, y en ese sentido yo pienso que tal vez sea a partir de los 70 cuando el cine nos ha liberado más, cuando uno ve el cine de Fassbinder, de Passolini, de Bertolucci... La primera época, [*El último tango en París*](#) de Bertolucci para mí es una película fundamental en ese sentido, el que tal vez sea una película pivote, una marca fundamental del siglo XX a la hora de plantearse qué son las relaciones entre dos personas y plantearse qué es el sexo y qué relación tiene con el amor... Aquellas dos personas que deciden no hablar ni decirse nunca su nombre si no solamente comunicarse por el sexo sin caer... ¡que la gran trampa va a ser que se enamoren!

- Es inocente en el fondo.

-Es muy inocente, profundamente inocente y desde...

- Parece que es curioso-malévolo, pero no lo es...

- No lo es, al final, ese demonio que era el

personaje de Marlon Brandon, que era un demonio reencarnado, terrible, con la mantequilla, con aquella manipulación de la mujer... al final se enamora como un niño, es un ser humano con sus sentimientos y con su corazón, y con todo eso... Yo creo que a partir de ese momento el cine nos ha liberado la mirada, también la libera a nivel ideológico, sin duda, pero en cuanto a lo que estaba preguntando concretamente creo que el cine en ese sentido marca, mostraba a hombres y mujeres demasiado bellos, inalcanzables, el deseo ahí se sublima. Yo creo que cualquier persona de Tenerife, que tenga a su lado a su mujer en y que acabe de ver una película en el año 42 de Bette Davis y que vaya a su casa y ve que no es Bette Davis, pues no sé como operaría eso a nivel comparativo y digo eso respecto de una época preicónica, porque nosotros ya a partir de los 60 y 70 con la televisión o las revistas, estamos ya en una época supericónica... Entonces, claro, en aquella época, todavía el recuerdo de la Davis estaba más presente, porque era el icono más... ¡era lo que había!, no es como ahora que tenemos una pléyade de mitos, auténticos mitos que operan además como auténticos mitos en el inconsciente y en el consciente colectivo.

- De hecho se ha hecho mucho cine de ese amor.

- De ese amor.

- ¿Hoy se podría producir ese triángulo de *Casablanca*, siendo el 40 de hoy... no sé si lo recuerdas, en una época de guerra que estamos conviviendo en una guerra en la paz?

- Lo que pasa que el final de *Casablanca* hoy, los dos chicos se quedarían juntos, ese sería el final de hoy, perfectamente... Era el final que estaba intuido y que cualquier persona con un mínimo de inteligencia puede desprender, simplemente cogiendo las frases de los diálogos, lógicamente, no porque él no se quede con Ingrid Bergman, sino por todo lo que supone luego el que nosotros... pero bueno... era claudicar, ¿por qué? Si es que Ingrid Bergman se quiere quedar, ¿por qué él no le dice que se quede? Yo no digo porque esté enamorado del otro sino porque evidentemente hay una... incluso

hay que conocer un poco la historia de que los guionistas el final no lo tenían escrito y un poco lo improvisaron sobre la marcha. Yo creo que hoy, además, en el cine romántico contemporáneo, hay una cosa muy importante, y es la reivindicación de las minorías ya de una vez, seriamente, me parece que desde los años 80 y 90, y en eso curiosamente los que nos han dado una lección son los anglosajones, ellos, que tienen una cultura tan puritana, han sido los colectivos gays y lesbianas y lésbicos de Inglaterra los que más han trabajado a la hora de plantear el cine como arte, el cine como elemento de conciencia, de cambio social, de cambio moral... Recuerdo desde la película [Go Fish](#) de una mujer que ahora tiene su segunda película en la cartelera, a todas las películas que se han hecho sobre el sida, sobre el amor, es curioso... cada día hay más películas donde ese tema está presente, significa algo... Algunos dicen que la sociedad se está haciendo más sensible, por no decir bisexual que me parece una palabra horrible como homosexual, pero en fin nos entendemos con ella, y se está haciendo más sensible y de más pero yo noto que al mismo tiempo es más intolerante, quiero decir, noto por ejemplo que en la gente joven hay un reaccionarismo innato que me preocupa, porque a mí el reaccionarismo adquirido me preocupa menos que el innato, pues al fin y al cabo el adquirido se puede variar, pero el innato, es decir como que ya estás predispuesto a que ciertas cosas están mal y las señalas con el dedo, pese a que hay una tendencia de jóvenes que ahora como ellos dicen, una frase muy suya, *se desfasan*, ¿desfasarse? O sea, pasarte de fase y mira cómo es la terminología, cómo es la terminología para decir que algo es muy bueno y maravilloso y se sale... A mí eso me parece como coyuntura de cambio y de planteamiento, me parece apasionante, es curioso que eso ya coincide con la era del sida. El sida ha sido el elemento más manipulado, creo yo, del siglo XX y nadie recuerda o recuerda poco que el sida surgió en 1980 cuando en el poder estaban Reagan y Margaret Thatcher. Yo estuve en el año 85 en una manifestación gay en Nueva York, coincidí con ella y me

sumé a ella contra el sida, y era el año 85, y ya se tenía claro hoy algo que se sabe, y es... la intencionalidad del desarrollo del virus entre ciertos colectivos, las tres haches: hemofílicos, homosexuales y heroinómanos. Se decía que sólo los degenerados podían adquirir esa enfermedad, ese es un mito de casi todos los años 80, para gran indignación de muchos que nos consideramos sinceramente engañados porque pensamos, no que te lo dijeran, sino porque luego una mujer o un niño o un heterosexual o cualquiera podía igualmente infectarse como ya lo sabemos, y entonces... bueno, cuando se destruyó el mito, evidentemente construido por la derecha americana y la derecha inglesa de los grupos de riesgo y hasta qué punto se ha demostrado recientemente que el virus estaba en un mono y que ese mono lo pasó, vale de acuerdo, pero ese mono existe hace miles de años y tal vez antes que el hombre..., en fin, cosas muy enigmáticas, entonces bueno ahora sabemos que ya eso no es. Es curioso, como digo, que surge ese cine en un momento donde tal vez los propios colectivos marginados se han planteado las relaciones de otra manera, y sin duda la vida sexual o la vida de su colectivo no ha cambiado sustancialmente... de hecho los negocios, los negocios son cada vez más boyantes y hoy se habla del turismo sexual, por ejemplo, del turismo gay o el colectivo gay que son los que más dinero tienen y de los que las agencias de viajes miman profundamente y que luego es realmente lo que... ¡Lo que les interesa es el dinero!, bueno, ahí la moral en ese momento se calla y yo creo que es interesante ver cómo ha abundado tanto ese tipo de películas en este momento donde hay un planteamiento de crítica, digamos, hacia el tema del sida y también de las relaciones interpersonales, también hacia esa sociedad que tal vez se sensibilice desde el punto de vista de que la sensibilidad esté cambiando... ¡Ojalá, ojalá que sea eso de verdad y que realmente destruyamos las categorías! Quiero decir, yo creo que el hombre, la persona tiene el derecho, el mínimo derecho que tiene es a ser feliz como crea serlo, y por supuesto, como se dice vulgarmente a

hacer con su cuerpo lo que crea, siempre con una sola limitación que yo pongo que es el respeto, no hay otra, por eso soy un gran enemigo de la violación, por eso soy enemigo del forzamiento y un gran enemigo del amor no consentido, ¡Viva el amor consentido! y eso es lo que llaman los ingleses la edad de consentimiento, que además eso muestra la hipocresía moral de toda Europa, la edad del consentimiento en países que lo tienen a los 14 años, hay países que lo tienen a los 21, o sea, ¿dónde está la conciencia del ser humano para saber lo que está haciendo cuando hay gente que tiene menos de 18 años y que ya han vivido toda la vida y se suicida y ves en EEUU y Suecia el gran nivel de suicidios? Porque la infelicidad ya aparece y la vida... y la vida está vivida, lo cual es un verdadero fracaso de todos nosotros...

- ¿Ha llorado últimamente, en el cine o en la vida?

- No, en el cine lloré mucho... Lloro mucho, te puedo decir una cosa: cada vez lloro más. Sí y cada vez me gusta, pero no desde el punto de vista masoquista sino porque es una expresión del sentimiento como reír... ¿Y tú crees que lloro generalmente por las mañanas?, o sea, lloro por las mañanas, lloro porque me monto en el coche y a lo mejor en un momento me viene una imagen o un recuerdo, o en ese momento me siento muy infeliz, o veo un perro abandonado y lloro, veo una persona sufriendo o en la calle tirada y me salta la lágrima... Y por supuesto, en el cine... a veces como Magdalena para arriba. En la última película de Almodóvar me motivó en algún momento, me emocionó en algún momento, aunque sí lloré mucho en *La delgada línea roja*, porque vi como nunca la inutilidad de la guerra y la muerte de los jóvenes en relación con la patria, palabra que cada día...

- En ese sentido ¿es buena o mala *La vida es bella*?

- Me he negado a verla.

- Vale, entonces no sigo la pregunta, porque yo pienso algo por el estilo.

-Me he negado a verla porque estoy tan profundamente digamos agredido por la información mediática que ya la tengo, ya no quiero más...

- La pregunta medio tonta: ¿cuántas películas ha visto en su vida?

- Miles, varios miles... recuerdo que de pequeño iba a las 4, a las 6 y a las 8, ¡los domingos a tres cines!

- ¿Distintas?

- Distintas, claro, salíamos corriendo del cine Moderno, al cine San Sebastián y luego al cine La Paz, o a otro que quedara más o menos cerca para coger la función de 4 a 8 y nos recorriamos todos los cines. Yo he sido un niño del cine, como los niños de los años 50, pues era lo que había, nuestro ocio era ese, el cine de la plaza de toros los veranos, todos los días...

- ¿Qué es para usted la genialidad, o no existe o sí existe?

- Yo creo que sí existe la genialidad, yo creo que hay algunas personas que... pienso que en principio todas las personas tenemos el mismo material, por decirlo de alguna manera, la misma materia prima, pero no sé si es genético o es cultivado pero hay personas que tienen una capacidad de ser guías y una capacidad de proponer a la sociedad elementos de cambio, de vanguardia, de revolución científica, ideológica, literaria, artística, la que sea... La genialidad es un estado de gracia, debe ser un estado de gracia, pienso yo y sobre todo, pienso que el genio, y los hay muchos, el genio debe ser profundamente gregario, quiero decir, se debe a los demás, el genio es una especie de faro, de guía y debe hacerlo para la sociedad. Siempre que me sale esa palabra siempre me acuerdo de una sola persona, Leonardo Da Vinci, es tal vez la persona que yo más he admirado en la historia porque era un hombre tan íntegro, en el sentido de todo lo que comprendía y de que todo lo proponía estudiando en ese sentido analítico, en ese sentido observador, en ese sentido serio, objetivo, es realmente admirable toda... todo le interesaba, desde una hormiga hasta la posibilidad de volar, hasta la posibilidad de construir una máquina de guerra más perfecta o inventarnos el tercer diente del tenedor que lo inventó él, o una máquina para hacer espaguetis... O sea, cubrir todo lo que es la curiosidad

por las cosas. El genio es un gran curioso, un individuo tal vez tocado por la mano de los dioses y por el numen de la inspiración y, sobre todo, que también para mí es la encarnación de la belleza y redondeo la idea, tal vez, porque genialidad y belleza sean elementos... pese a que sean feos, ¡cuidado!, la belleza también es la otra, la belleza de dentro, en ese sentido me gustan mucho los italianos del Renacimiento cuando decían que la verdadera belleza era la del alma, sin duda, los neoplatónicos y no la del cuerpo. Hoy día con lo de los cuerpos marca Danone y con todos estos rollos y con esta culpabilidad a veces que hay en la gente ¡ay, tengo barriga y tal y cual!, me parece que esta esclavitud ya debe pasar y con estas chicas que se nos están muriendo anoréxicas y de más yo creo que esto es una estupidez que hay que vencer y que... y volver a esa idea de que la verdadera belleza está dentro, hoy en día hay gente por fuera muy bella pero por dentro son gusanos y en ese momento es el simulacro el que domina y tenemos que destruir el simulacro y volver a esa pureza.

- Pues nada, muchísimas gracias.

ⁱ El entrevistado usa la expresión “como un pulpo en un garaje” porque era muy utilizada en Tenerife, al menos en mi infancia. Se refiere a que te quedas despistado, sin poder situarte. También se usaba como una “cuca en un garaje”.